

# NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Por qué?

## 2. La enfermedad del discipulado

### Análisis de las causas

#### Hemos reducido la vida cristiana

La tercera causa de la precariedad del discipulado es que hemos reducido la vida cristiana a los beneficios eternos que Jesús nos da, en lugar de vivir como “**estudiantes**” de Jesús.

Jesús definió claramente cuál era la misión de la Iglesia en lo que conocemos como **La Gran Comisión**, que algunos, y no sin razón, han llamado **La Gran Omisión**. Jesús ya escribió la Declaración de Misión que debían tener todas las iglesias del mundo: “**Id, y haced discípulos a todas las naciones**” ([Mateo 28:19](#)). No lo dejó ahí, para que adivináramos de qué forma se hacían discípulos. Jesús dijo que los discípulos debían ser bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (sumergir su identidad en el Dios trino) y que se les debía enseñar a observar u obedecer lo que Él había ordenado.

**Dicho de otra forma**, un discípulo es alguien que, en el contexto de la comunidad, se deja moldear por Jesús de forma que sea innegable que un poder transformador está actuando en él.

**Dallas Willard**, una voz profética en nuestra generación, asegura que nuestra comprensión de la vida cristiana como una vida entregada a Cristo dista mucho de lo que Jesús quería. Lo que hacemos es centrarnos en los beneficios que recibimos por fe en Jesús en lugar de vivir una vida como la de Jesús. Queremos abundancia, sin pasar por la obediencia. **Willard** llama a esta forma de vida un “**cristianismo de código de barras**”. Si al pasar por el escáner de los cielos aparece la frase “**posee la vida eterna**” ya nos damos por satisfechos. Nos aferramos a la idea de que los cristianos no somos perfectos, pero hemos sido perdonados.

Según **Willard**, hemos reducido la vida cristiana a recibir el perdón de pecados. ¿Cuándo podemos decir que alguien es cristiano? Según nuestra tradición, alguien es cristiano cuando acepta el regalo de la vida eterna (el perdón) haciendo una oración de arrepentimiento, cuando levanta la mano en un culto evangelístico, cuando en silencio acepta a Jesús en su corazón o cuando recibe el sacramento del Bautismo.

## Bible Study: Discipulado que transforma

### Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

Desde la perspectiva evangélica, lo importante es que la deuda por nuestros pecados queda cancelada cuando los transferimos a la “cuenta” de Jesús.

**Willard** nos reta a que miremos el producto, y nos preguntemos cómo hemos llegado a la situación en la que nos encontramos. “¿No será que el pobre resultado que hemos obtenido no lo hemos logrado a pesar de lo que enseñamos y a pesar de cómo enseñamos, sino *como consecuencia* de lo que enseñamos y de cómo enseñamos?”. Reducir la vida cristiana a recibir el regalo del perdón ha hecho que la obediencia diaria de las enseñanzas sea algo irrelevante.

**Willard** escribe: “El cristiano contemporáneo no ha interiorizado que entender la enseñanza de Cristo y vivir conforme a ella es de vital importancia para su vida, que es esencial”. ¿De qué otra forma podemos explicar, si no, que haya tantos que se llaman cristianos, pero que la calidad del discipulado sea ínfima? Creo que no hemos estado enseñando bien lo que significa ser cristiano.

Pero, ¿qué es lo que hemos hecho mal? No hemos animado a la gente a que se convierta en “**aprendiz**” de Jesús. Muchos cristianos no miran a Jesús como su Maestro, como su Señor. No lo ven como su Entrenador, que le ayudará a avanzar por la carrera de la vida. “Hoy en día no hay una determinación seria a animar a los seguidores de Jesús a que se dejen ‘formar’, para así poder obedecer y vivir en abundancia”. Si la hubiera, habría más estudios en la Iglesia sobre “Cómo bendecir de forma genuina a los que te escupen” o “Cómo vivir sin caer en la lujuria y la codicia”. Estos títulos nos suenan un poco extraños, ¿no? Lo que hace que suenen extraños es nuestra poca determinación a conformarnos a las enseñanzas de Cristo.

**Willard** tiene razón cuando dice que hemos desligado la vida cristiana de la persona que nos ha llamado a que le sigamos. **En su lugar, hemos aceptado los beneficios del perdón con un estado de paz interior y hemos igualado la vida cristiana a ser una persona decente.**